

SUPLEMENTO DE TEATRO

LA CULPA ES TUYA

Ignacio C. Merino Lanzilotti

INTRODUCCION

Si el arte de la representación, y muy particularmente el cine, nos muestra la imagen de un mundo y una vida, ya sea dentro de los cánones de una realidad convencional, o en la captación subjetiva de las cosas, es innegable que en un trabajo cinematográfico esencialmente de búsqueda, y necesariamente realizado por un equipo humano, a pesar de las diferencias ideológicas, y no obstante las propias deformaciones de clase e intereses de cada uno de los individuos, la imagen de la rea-

lidad, apresada por el producto artístico, así como la síntesis de las diversas perspectivas para aprehenderla, ofrecen un valor verdaderamente documental, para entender la sociedad, la idiosincrasia, y el momento histórico que le dan origen. Si el artista se enfrenta al mundo con franca curiosidad, la realidad que muestra su obra es contundente, y su punto de vista es también parte de la misma vida, condicionada por factores materiales y culturales. Si la obra dramática, teatral o cinema-

tográfica, falsea la vida, la quimera revela, sin duda, las limitaciones concretas que impiden una comprensión más cabal de la realidad. Así, pues, el arte de la representación, como navaja de doble filo, descubre los signos de la existencia humana, como es vivida y cómo es imaginada, o inventada, en una época y dentro de una sociedad.

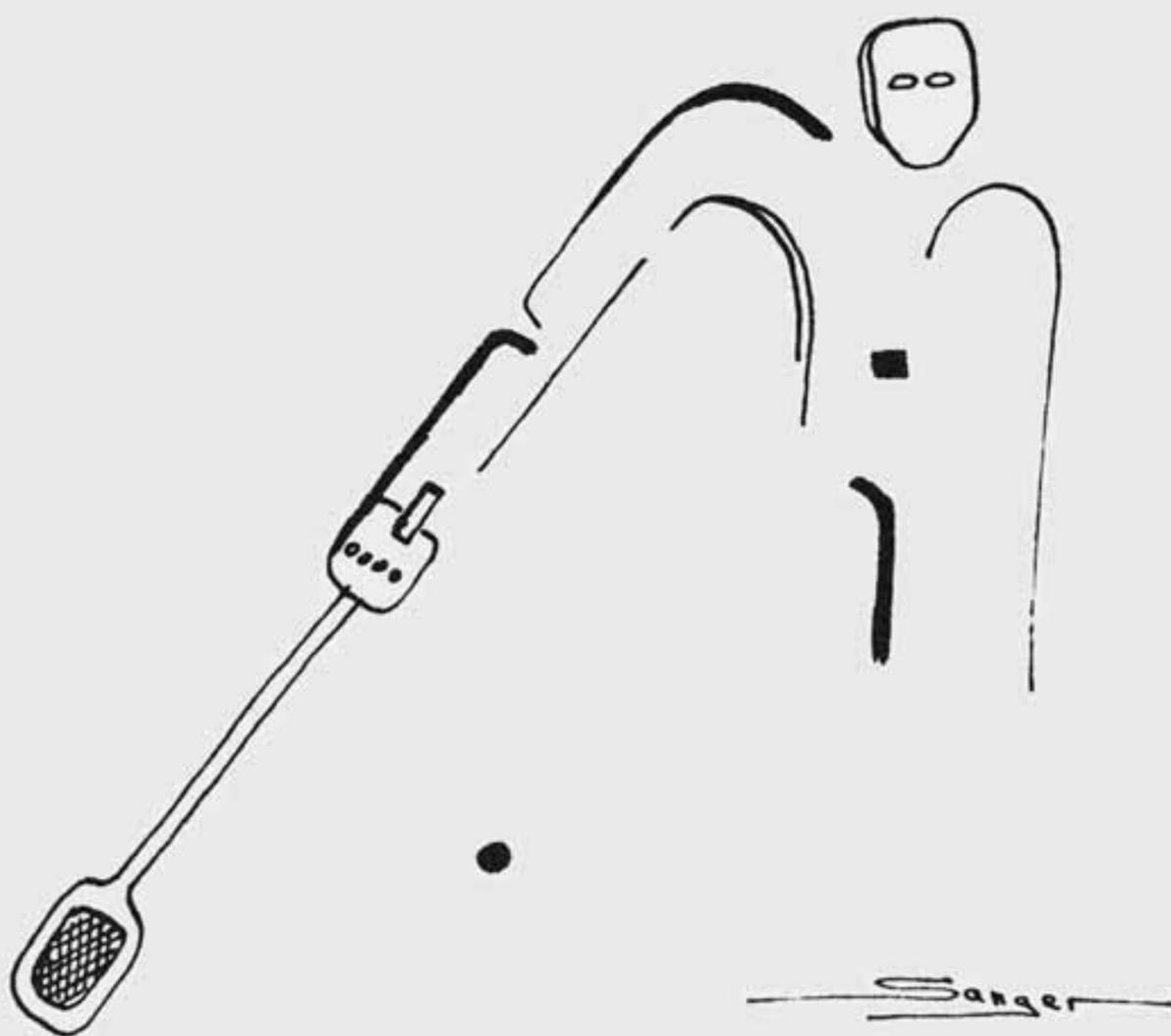
El Taller de Cine de la Carrera de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, propone a los espectadores, más que un juego verbal, al terminar la función, y en vez de un debate para lucimiento de capacidades racionales, de críticas y de justificaciones, muchas veces ajenas al fenómeno estético particular, que se intente seguir el ensayo planteado por *La culpa es tuya*, completando con nuevos puntos de vista la imagen de la realidad que esta película pretende mostrar. Si con ello, parece darse menos importancia al juicio que el film merece como realización, ello se debe a que el mayor interés de la película, producto del ensayo y de la búsqueda, no ha

sido llegar a metas últimas, sino enfrentar un fragmento de vida, al que estamos ligados, y apresar un universo social, en el que estamos inmersos.

O sea, que el principal propósito de este film es ocuparse esencialmente de la realidad. Por ello, el experimento no puede darse aún por terminado. Es necesario escuchar más y más, saber más y más, para seguir desarrollando nuevos planteamientos. Tampoco se puede ignorar que la realidad-artística, aun cuando determinada indirectamente por la vida, tiene su propio código, pero no queremos quedar encerrados en el círculo vicioso de la obra ya expresada, ya dicha; esto es: muerta.

La culpa es tuya no es un punto final, en modo alguno, desde el cual pueda nadie mirar hacia atrás, con satisfacción; sino una interrogante. Se trata de un cuestionamiento, no de la formulación de soluciones teóricas.

Expongan más, ya sea por escrito, o durante las grabaciones y entrevistas que realizaremos después de la exhibición, sus puntos de vista, sus planteamientos, sus soluciones. . .



LIBRETO

(documental-fábula)

PENSAMIENTO: (OFF.) Me siento contento y a la vez triste, y a la vez lento; pero así me siento a todo dar... muy bien; me siento con ganas de comer algo. Para mí, bueno, creo que la escuela, la universidad tiene un cincuenta por ciento de importancia, de ahí sale uno preparado a afrontar la vida en sus problemas económicos y sociales. Tengo ganas de saber lo que es la vida en el trabajo, porque yo nunca he trabajado. Sólo he trabajado en empleaduchos, como ayudante de tiendas, pero en relación con la Universidad el trabajo perjudica, porque no puede uno estar estudiando y trabajando, es muy difícil; sólo con mucha voluntad. No sé si yo alguna vez la tenga.

Los estudios son muy indispensables; me sacan de onda en veces. Porque en México son muy rateros. El abusado vive del imbécil, por eso, uno debe de estudiar para saber para que no le vean a uno la cara en ningún lado.

La gente es aburrida, es mala, es fea; pero pos todos pensamos, todos actuamos, algunos son generosos, otros son muy malos, la mayoría convenencieros y todos somos egoístas.

A mí la biblioteca me gusta mucho por su arquitectura tan chira, está muy padre, algunas veces que tengo algún tiempo libre voy ahí a leer un libro de interés, un cuento, un etcétera, etcétera.

La falta de una mujer en mi vida sería muy gacho porque pos es necesidad biológica unirse a una hembra... en determinada ocasión.

La necesidad de entenderse, de comunicarse puede hacerse entre padres e hijos más abierta, porque pos la neta no la hay en muchos matrimonios. Por eso luego los hijos no saben enfrentar los problemas de la vida, o sea los jóvenes, porque cuando están bajo la protección familiar de los padres, pos todo es fácil; pero cuando no es así, hay que saber valerse por sí solo, si es uno hombre.

Los maestros, pos son aliviados; hay algunos que no me aguantan alguna broma en clase. Esos estallan como unas bombas, me da la impresión pos que no supieron escoger su trabajo. Esas personas me sacan de onda, ¡pinches viejos!, no me gusta su manera de ser, porque nunca supieron lo que deberían haber sido en la vida.

Los libros dicen mucho, los libros son unas ondas muy suaves que te enseñan toda la civilización del hombre a través de los años o de fantasía, de ciencia ficción, etcétera, etcétera, es lo mismo.

Me gusta mucho la vida, me gusta vivirla, me gusta amar, como lo había dicho yo antes, me gusta pensar. A mí me gusta, pues, que hubiera una vida diferente, me gusta soñar que el mundo es diferente, que todos, pos que todos nos comprendemos, pos es un sueño tan solo, pero pos tal vez algún día se haga realidad. Tal vez, yo no lo llegue a ver, pero pues es una onda muy chira.

También me gusta el relajo, me gusta el desmadre, yo soy bien relajiento... la neta. Sólo que pos no sé, creo que con el relajo me siento mejor. Muchas veces,



siento que me desahogo porque pos nosotros los jóvenes tenemos mucha actividad, mucha energía, pues somos de la onda. La neta. . . a mí me pasa ser joven, pero también me pasaría ser a la vez, un viejo, tener experiencia, porque la experiencia es muy necesaria en todo. Solamente cuando nos pasan las cosas es cuando escarmentamos. Por eso dicen que el tiempo da la experiencia.

Yo soy de pocos recursos económicos pero mi pensamiento y mi espíritu son ricos en ideas en ilusiones y pasiones, pues porque yo, hombre, tengo mi corazoncito y mi alma. ¿No? Y así seré muy feliz, al menos eso espero; a mí me saca de onda la injusticia, porque para castigar algún acto siempre uno debe saber cómo está el rollo, para poder actuar.

Yo espero que algún día la gente, la sociedad en general pudiera leer o estudiar, para que no estemos en una crisis como la que estamos viviendo, pero algo que nunca podré negar es que me gustan demasiado las tortas. . . su cuerpo me fascina, me atraen y me enloquecen.

La mujer es en sí y seguirá siendo, pues el monumento al amor, hacia el sexo. No lo niego, me gusta acostarme con las chavas que aguantan. Desde luego.

A las gavachas cualquier buey se las liga y se acuestan con ellas, porque pos son demasiado aliviadas: no como las mexicanas: "ay, no, yo llegaré virgen al matrimonio", ¡pinches locas!

Las pirujas son muy abundantes en cualquier lugar, a mí no me gustan; pero pos yo creo que al hacer el acto sexual debe ser siempre gratis. Pobres, ellas tienen también que comer y que vivir.

Me gusta acostarme con las chavas,

pero pos casi siempre tiene uno problemas con los padres que quieren que me case yo con ellas, eso me saca de onda.

A mí me gusta la libertad sexual, cuando sólo se desea, cuando se ama, pos debe haber matrimonio.

Pero pos nadie puede negar que lo más padre y lo más chiro es el amor pero el amor verdadero. No el deseo, porque es muy diferente el amor al deseo; por eso, pos yo cuando deseo alguna chava le digo que me gusta, que la deseo, pero no las engaño diciéndoles "te amo", "I love you mi vida"; no sé, pero yo nunca me he enamorado. Por ahorita, no quiero, primero quiero terminar mi carrera y después me enamoraré y me casaré.

Música de onda para bailar y ponerse en onda es muy necesario, por lo menos para mí y de preferencia con una torta, desde luego.

Yo no soy adicto a nada, pero creo que alguna vez en la vida debe uno saber los efectos de esto. La mota es muy leve, pero la juventud mexicana es muy gustosa. Hay otras drogas, pero ser adicto es muy costoso.

Muchas veces, con drogas cree uno salirse de este mundo, pero sólo es el espíritu, la mente la poderosa mente.

No hay como buscarle a las cosas el lado bueno, lo mejor, y así podremos vivir mucho, muy felices.

La juventud en los Estados Unidos es muy diferente, comparada con la de los mexicanos; pero se dice que para vivir no hay como México: dicen que como México no hay dos. Y aquí es un relajo, es una pachanga, por eso México está menos avanzado en comparación de los otros países.

¿QUÉ ES LA CULPA ES TUYA?

Cine auténtico. ¿Por qué? . . . Porque los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, quienes son los verdaderos creadores de la película, y a quienes hemos de reconocerles todo el mérito, por la brillante participación que tuvo la UNAM, con esta película, en el Festival de los Pueblos en Florencia, Italia, han empezado a hacer cine como empiezan los poetas, con honestidad y valentía, y como empiezan los pensadores, esto es, cuestionando todo, hasta dejar la realidad más inmediata y común, trascendida de significaciones, para que el hombre que las aprehenda alcance un mayor estado de conciencia sobre su propio papel en la vida y en el mundo.

¿Cómo se realizó La culpa es tuya?

Se trata de un libreto colectivo, con dirección, fotografía, producción, edición, etcétera, colectivas también, dentro de las prácticas estrictamente académicas, y conforme a los planes de estudios de la carrera de Literatura Dramática y Teatro; esto es, que los alumnos del Taller de Cine que realizó *La culpa es tuya*, obtuvieron créditos académicos por la calidad de su película y por la disciplina y buenas disposiciones manifestadas durante el trabajo en equipo. Mi labor consistió en la enseñanza y en la organización de todo el elemento humano (jamás antes habían hecho cine los alumnos que hicieron *La*

culpa es tuya), así como en llevar a un buen resultado la realización. Esto, que sería muy claro en el caso de un taller de escultura, donde el maestro enseña desde la preparación del barro, la corrección de algunos rasgos, y el vaciado de los moldes, resulta un poco más difícil de entender en una producción cinematográfica, donde hay que crear toda una red de relaciones de producción que van del libreto, a la distribución de funciones, en este caso rotativas, que permiten que un rollo de película virgen, salga de la tienda, para volver al laboratorio a ser procesado y convertirse en *rushes* al día siguiente. Bueno, pues, *La culpa es tuya* tuvo una organización muy exacta. Se filmó en una semana de trabajo. Casi no se desperdició material; de ahí ciertas limitaciones técnicas y estéticas; pero de ahí también su bajo costo: quince mil pesos, incluyendo las copias finales. Una de ellas tuvo que donarla el Taller de Cine de Filosofía y Letras al Festival de los Pueblos, a petición del Jurado Internacional de sociólogos y etnógrafos.

¿Cómo funciona el Taller de Cine de Filosofía y Letras?

En forma democrática. ¿Democracia en el arte? Suena como sacrilegio, porque se piensa que el arte es la revelación de una mente individual; pero resulta que el cine, como el teatro, son expresiones que

requieren de un complejo equipo humano. Un genio creador, que si lo hay, no puede luchar contra la barrera de participantes técnicos y artísticos, si éstos están contra su idea; y este antagonismo es muy claro, particularmente en las escuelas de cine del mundo donde por regla general se hace más política que cine, porque ser el director de escena es tanto como llegar al poder. Pero en un modesto taller, donde el objetivo no es la consagración de nadie en particular, donde se trata de aprender, como meta esencial, donde hay que poner a veces en crisis la expresión académica en busca de una mejor significación de problemas; donde propiamente es inevitable *echar a perder*, la democracia es también necesaria, pues todos los estudiantes de un Taller de Cine tienen el mismo derecho y las mismas oportunidades de equivocarse o acertar. Depende del maestro que se elijan buenos caminos, conforme a las limitaciones materiales, y de acuerdo a las capacidades y talentos de los participantes. En el caso de *La culpa es tuya*, que es la primera película del Taller de Cine de Filosofía y Letras, se rebasa en mucho lo que se concibe, por ejemplo, en las escuelas de cine de Londres como primer trabajo de equipo o *studio exercise*.

¿Cómo hicieron *La culpa es tuya*?

El mayor tiempo, es decir, toda la enseñanza del semestre se dedicó a la comprensión de la expresión cinematográfica y a la aplicación de la teoría dramática, a través de un libreto de carácter colectivo, como ya se dijo. Los propios estudiantes propusieron el tema: *la frustración estudiantil*. Cada quien realizó previamente libretos individuales, que a la primera lectura hicieron evidentes profundas diferencias ideológicas entre los alumnos. Estas diferencias tenían que ser respetadas, porque para eso es la Universidad, donde hay universalidad de criterios, y libertad de cátedra y de pensamiento. De aquí que las primeras semanas se haya dedicado el taller a estudiar la expresión estrictamente cinematográfica, respetando lo que cada individuo quería decir, puliendo la sintaxis de la imagen, para que los conceptos fueran claros y directos.

El libreto final se hizo por consenso, durante un arduo fin de semana, en que

fueron aceptadas aquellas escenas en que todos coincidieron que los aproximaban a una realidad evidente, con la que todos estaban de acuerdo. Por ello, decimos que *La culpa es tuya* es una aproximación a la realidad, y por lo mismo se destinó a un festival internacional de interés humano y no a una competencia comercial.

Claro está, el libreto no es más que el punto de partida, la realización tenía que comunicar al espectador aquellas ideas que tanto se habían discutido hasta ser aceptadas democráticamente. La edición duró todo el siguiente semestre, y fue un proceso lento, debido nuevamente a problemas tanto ideológicos como técnicos. Y es que el corte es la verdadera creación, el genio y el espíritu de una película. Aquí más que nunca el Taller puso en práctica su democrático principio de discutir y echar a perder. Vencidas las pruebas de resistencia del material humano y fílmico, la película estuvo terminada nueve meses después de su semana de filmación: pero el trabajo democrático del Taller de cine aún continúa, en cada función. Han sido particularmente interesantes las exhibiciones en los planteles de los C.C.H. y los estudiantes constatan si su expresión es comprendida, si sus ideas quedaron manifestadas con claridad en la película. Por ello *La culpa es tuya* no es un punto final; sino una interrogante y un punto de partida, para todos nosotros. . .

¿De qué trata concretamente *La culpa es tuya*?

Bueno, según mi entender, *La culpa es tuya* muestra a un cierto tipo de estudiante que va a la universidad, donde a su paso nos muestra situaciones paradójicas y contrastes sociales que todo hemos visto. El pasa todo un día, haciendo lo que tantos estudiantes hacen muchas veces, y más tarde vuelve al lugar donde vive, mostrando aún más contrastes humanos y ambientales. Si la imagen nos da, a veces, una idea de anacronismo, éste no es un invento ni un recurso dramático. Si la película, a veces, parece simbólica, es porque los símbolos o están en la vida misma, o afloran de algún modo del inconsciente del espectador. La película no está construida en forma panfletaria, sino como una pieza derivada de las posibilidades de un rompecabezas documental, de

imágenes y entrevistas auténticas, hechas a estudiantes universitarios. Es obvio que los factores históricos, políticos y sociales son definitivos en la cinta. Sin el actual espíritu de autocrítica que reina en la UNAM, *La culpa es tuya* nunca habría sido posible, ni jamás habría ganado para México una posición reconocida en el terreno del cine documental social, a nivel internacional.

¿Cuál fue el papel internacional de La culpa es tuya?

De acuerdo a las informaciones y periódicos que hemos recibido de Italia, y a los filmados que nos enviaron y que nosotros añadimos a la película, para su exhibición en México, *La culpa es tuya* fue programada en el catálogo del Festival de los Pueblos, entre más de un centenar de películas de todo el mundo. Cabe aclarar que no todas las películas inscritas fueron aceptadas ni programadas por el Jurado Internacional de Sociólogos y Etnógrafos. *La culpa es tuya* clasificó en la categoría de Documental Social. Pero lo más importante y lo más significativo para México, es que obtuvo la mayor votación por parte del público, para su exhibición popular el día del cierre del Festival, el día domingo 9 de diciembre de 1973, en el Palacio de los Congresos. Conforme a las críticas publicadas en el diario *La Nazione*, en Florencia, la identificación del público fue definitiva. Hay que tener en cuenta las afinidades culturales de los pueblos

latinos. El público aplaudía interrumpiendo la película, en solidaridad absoluta con Latinoamérica y su gesta por conquistar su ser auténtico. Considero que un factor decisivo fue también la música, ya que al parecer *La culpa es tuya* fue el único documental que llevaba música original.

¿Quién hizo la música de La culpa es tuya?

De hecho la música de la película está integrada a la tesis de la misma. Con tres notas musicales, Hesiquio Ramos, que es más conocido en México como organista que como compositor, desarrolló las premisas conceptuales del filme, en variaciones de ritmos: huapachoso, balada, barroco y marcha.

Hesiquio, antes de figurar profesionalmente fue estudiante de la carrera de Teatro en la UNAM; desde las primeras experiencias del Taller de Cine, se incorporó al equipo para componer el tema musical que sus compañeros le solicitaron. Podríamos decir que la integración de la imagen y la música es uno de los puntos más difíciles de la realización cinematográfica, y que el compositor en el caso de *La culpa es tuya* hizo gala de un gran talento, particularmente en el contraste que establece entre la canción huapachosa, que al principio toca un radio, y la plegaria final durante un mitin estudiantil. Los coros de voces femeninas están integrados también por alumnas de la Facultad, en su mayor parte.

